

**CIENCIA CON CONCIENCIA:
Resultados de las políticas en la
EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA V REPÚBLICA¹**

J. Pascual Mora García
Profesor de la ULA-Táchira.

Resumen

Nos proponemos hacer un estudio epistemológico de la ciencia y la tecnología en las distintas escenificaciones del tiempo histórico nacional venezolano del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Para ello echamos mano de Martín Heidegger en una conferencia que ofreció en Friburgo donde enunció la frase "la ciencia no piensa." La expresión de Heidegger hay que interpretarla en el sentido de que la ciencia normal (en la terminología de Th. S. Kuhn) no piensa; es decir no cuestiona su paradigma. Le corresponde a la filosofía plantearse este tipo de cuestiones que en cierta medida completa el saber de la ciencia. Como estudio de caso, hemos propuesto el análisis crítico de los resultados de la Educación Superior en la V República, tratando de superar el sesgo político partidista, tan común en este tipo de enfoques.

Palabras claves: filosofía de la ciencia, mentalidad, técnica.

¹ Investigación auspiciada por el CDCHT-ULA, bajo el Código: NUTA-H-204-5-09-B

“La ciencia no piensa, *no es un reproche*, sino que es una simple *constatación* de la estructura interna de la ciencia: es propio de su esencia el que, por una parte, ella dependa de lo que la filosofía piensa, pero que, por otra parte, ella misma lo olvida y descuida lo que exige ser pensado *ahí*.”

Heidegger, 1969

La “ciencia no piensa” es una expresión del filósofo alemán Martín Heidegger, y me permito retomarla porque me parece oportuna para iniciar la reflexión: *Hacia una Evaluación de la Política Científica y Tecnológica de la V República*, que se realizó el día jueves 20 de diciembre en el marco de la Convención Nacional de AsoVac en San Cristóbal, propuesta por el Grupo Venezolano de Historia y Sociología de la Ciencia coordinado por la Dra. Yajaira Freites (IVIC) y el Dr. Humberto Ruiz (ULA). Sobre todo, porque es necesario someter a discusión los límites de la ciencia y la tecnología, y deslindar en las políticas oficiales sus tendencias, a fin de determinar el paradigma científico de la Venezuela actual.

1. LA ESENCIA DE LA TÉCNICA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

El problema de la esencia de la técnica moderna es planteado por Heidegger como un problema correlativo al problema de la verdad (*alétheia*). El tema de la técnica forma parte del núcleo de su pensamiento. Por tanto no es colateral ni derivada de su filosofía, sino básico. Es una época que se caracteriza por el predominio incondicionado de la esencia de la técnica moderna, esencia que llama *das Ge-stell*: lo dispuesto, el dis-positivo, la imposición, la posición total. Con la palabra *téchne* los griegos nombraban no sólo el hacer y saber artesanos, sino el arte más elevado y las bellas artes. Lo cual significa que tanto *téchne* como episteme son modos de verdad (*aletheia*). En vez de abordar las diferencias entre ambas Heidegger destaca lo que las une. Lo decisivo de la *téchne* no estriba en hacer y manipular sino en el modo de desocultar de aquello que no se produce por sí mismo; por tanto la *techen* comporta un carácter *poiético*.

En nuestra época el ser se manifiesta de una doble manera: 1. Como lo dispuesto, la im-posición, esto es, como la esencia de la técnica. Imposición en todos los dominios de la vida a través de dominables de múltiples maneras, como la funcionalización, perfección, automatización, burocratización, información, productividad, etc. Lo dispuesto es esencialmente ambiguo, por eso la técnica moderna es un advenimiento apropiador (*Ereignis*). 2. Coetáneamente, el ser se dona como la reunión de lo cuadrante: Cielo, Tierra Mortales y Divinos.² Así lo dispuesto es un negativo fotográfico del acontecimiento-apropiador.

Heidegger enjuicia la técnica moderna por su nivel de instrumentalización de la realidad, al sólo reducirla a entidades de consumo, en este sentido, desde el territorio hasta los espacios interestelares son asumidos por el hombre de la técnica en el horizonte de un uso incondicionado.

La técnica y la verdad están emparentadas, pues la verdad induce a un des-ocultar que induce al hombre a descubrir todo lo que hay asumiéndolo a priori en el horizonte de la utilización y explotación a ultranza. Nótese que verdad no alude para Heidegger a la concordancia del pensamiento con las cosas sino a un claror del ser (*Lichtung*): “la verdad del ser no tiene ningún sentido si se entiende verdad como rectitud de un enunciado. Verdad está entendida aquí, por el contrario, como estado de no retraimiento, y más precisamente aún, si uno se sitúa en la óptica del *Dasein* [no simplemente, en la perspectiva del hombre], como *Lichtung*, el claror. Verdad del ser, quiere decir, Claror del ser.”³ Este sentido de la verdad remite a la versión griega de *aletheia*, en el sentido de descubrimiento, revelación, propiamente quitar el velo; más propiamente para Heidegger sería el estar abierto-yecto, en rigor del *Dasein*. Esta verdad culmina en el modo de ser propio o auténtico del *Dasein*, por tanto involucra una cuestión ética. En esta línea de pensamiento la verdad es un asunto ético y no lógico o epistemológico.

² Acevedo Guerra, Jorge (2004) “Meditación acerca de nuestra época; una era técnica”, Cuadernos de filosofía, Chile, N° 21.

³ Heidegger, M. “Protocolo al Seminario de Le Thor, 1969”, en *Tiempo y ser*. P. 69.

En los Protocolos al Seminario de Le Thor de 1969 dice: “yo hoy día no hay más objetos (*Gegensstande*), (el ente en tanto que se tiene de pie ante un sujeto que lo tiene a la vista) _ ya no hay más que *Bestande* (el ente que está listo para el consumo); (...) quizás se podría decir: no hay más (...) sustancias, sino (...) subsistencias, en el sentido de reservas.”⁴ En este sentido el bosque dejó de ser un objeto como lo fue para el científico del siglo XVIII y ahora se convierte en un espacio verde para el hombre desenmascarado como técnico, es decir, el hombre que considera a lo ente a priori en el horizonte de la utilización.

El pensar del hombre técnico que se impone en forma avasallante es el pensar computante, calculante, es un pensar que se erige como el único modo de ser tenido en cuenta, desplazando todos los demás, en especial al pensar meditativo. El pensamiento que calcula _ dice Beaufret_ se rige por un esquema “si...entonces. Si no ataco al azar, decía Napoleón, entonces mi bloqueo continental se viene a menos. (...) Digamos que el cálculo matemático, por su parte, no es más que una restricción ideal del espíritu de cálculo que sostiene de cabo a rabo a la empresa científica.”⁵ Es un pensar que busca la matematización de la vida cotidiana. Este pensar a construido una mentalidad tecnológica dominante que concibe y trata a los hombres como cosas, ha cosificado al hombre. Por tanto esta mentalidad ha demostrado límites, lados oscuros, aspecto del han dado cuenta autores como K. P. Feyerabend, en su trabajo *Los Límites de la ciencia* (1962).

2. LA CIENCIA CON CONCIENCIA.

Como hemos visto la expresión de Heidegger hay que interpretarla en el sentido de que la ciencia normal (en la terminología de Th. S. Kuhn) no piensa; es decir no cuestiona su paradigma. De allí la necesidad de que la filosofía de la ciencia y la historia de la ciencia tenga la responsabilidad de construir una vigilancia epistemológica para una CIENCIA CON

⁴ Idem., p. 111

⁵ Beaufret, J. “Al encuentro de Heidegger”, p. 84ss

CONCIENCIA. Le corresponde a la filosofía plantearse este tipo de cuestiones para en cierta medida completar el saber de la ciencia. Partimos de la hipótesis de que históricamente las políticas en ciencia y tecnología estuvieron sujetas a la imposición de la Modernidad cultural, y que son escasas las reflexiones críticas que sobre el paradigma científico se han hecho en Venezuela. En ese sentido, en la IV República (expresión simplista, que confieso no me gusta para clasificar el tiempo histórico nacional, pero que la asumo por el peso como versión estereotipada de la historia) las elites económicas y el maridaje de cierta *intelligentsia* criolla con el poder político diseñaron las políticas científico-tecnológicas de los gobiernos de turno, es decir, funcionaron como aparatos ideológicos del Estado, y sirvieron de base en el diseño del tiempo histórico nacional; organizaron los ritos y conmemoraciones cívicas, la historiografía y la ensayística, determinaron cuál debía ser el paradigma científico dominante, **planificaron la economía política de la verdad científica y tecnológica**, incluso diseñaron cuándo, cómo y dónde debía invertirse y distribuirse los recursos de la nación, además de a quiénes se debían favorecer socialmente. En una palabra, pactaron con los centros hegemónicos del poder científico y tecnológico mundial: v. gr. Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, y la CEPAL, que como sabemos son el remedo del paradigma tecnocrático mundial; representan el poder de la tría: EEUU, Japón y la CEU. De esa manera, la escenificación del tiempo nacional diseñada desde las elites se convirtió en una suerte de esqueleto del imaginario científico nacional, y a la postre en la gran maquinaria que impuso el paradigma científico-tecnológico dominante.

Debemos aclarar de entrada que cuando hablamos de *intelligentsia* criolla, deslindamos dos sectores: uno, la *intelligentsia* criolla apegada al poder político que diseñó los planes de la nación y los paradigmas dominantes de las políticas de Estado en ciencia y tecnología, p.e. el paradigma planificador, y el paradigma tecnocrático. Y, otro, el sector de la *intelligentsia* criolla, casi clandestino que desarrolló la ciencia y la tecnología en los laboratorios y centros de investigación sufriendo todos los desafueros de los deficientes apoyos a la investigación. Incluso las políticas gubernamentales ni siquiera los tomaban

en cuenta para consultarles sobre los destinos del país. Solo recordemos el caso del Centro de Investigación del Estado para la producción Agroindustrial (CIEPE) durante el mandato del presidente Rafael Caldera. Al respecto Marcel Roche, entonces presidente del CONICIT señala: “supe por primera vez del CIEPE en 1969 (...) y lo supe por trascorrales, pues no fui informado oficialmente ni consultado, como ha debido ser (...) al margen de la vinculación del CONICIT, y desvinculado del ambiente nacional (industrial y académico, etc) se llevó a cabo de 1969 a 1973, la instalación del laboratorio (por parte de investigadores israelíes) (...) No hubo contraparte de investigadores venezolanos.” (Roche, 1987:245-246)

No fue precisamente un canto a la ciencia y la tecnología la IV República, como se ha querido hacer ver, ya que fueron fundamentalmente individualidades las que hicieron los aportes más significativos, e incluso lograron desarrollar sus aportes con recursos muy limitados. Al respecto recordemos que el desconocido Baruj Benacerraf, premio nobel en Medicina y Fisiología 1980, nativo de Venezuela, “creo_dice Marcel Roche_ que, en Venezuela, Benacerraf hubiera tenido más dificultades en llevar a cabo sus investigaciones. Hubiera sido afectado por los presupuestos para la ciencia que suben y bajan intempestivamente, nuestra nefasta tendencia a cortar la cochina en partes iguales y a favorecer por igual al destacado y al mediocre, nuestro turbulento ambiente social y el omnipotente virus político.” (Roche, 1987:208) (Refiere Marcel a un artículo publicado en El Nacional, el 8 de noviembre de 1980)

Por eso el problema no solo es de políticas de Estado sino también de imaginarios sociales contruidos y afianzados como mentalidad colectiva, de la misma manera que se ha legitimado la corrupción también se ha interiorizado el mito del minotauro (Uslar Pietri mediante_ es el petróleo. El mito del minotauro ha sido legitimado por el rentismo petrolero que generalizó en el inconsciente colectivo que todo político tiene la responsabilidad de repartir la renta, y garantizar el bienestar social sin nada a cambio, tesis que por cierto se afianzó desde 1945, como recuerda Luis Ricardo Dávila: “con fines políticos, AD como

partido conductor de las luchas democráticas y populares, al llegar el 18 de octubre de 1945, puso el mayor énfasis no en el destino productivo (inversión) de la siembra del petróleo, sino en el destino distributivo (consumo) de la renta petrolera, para obtener apoyos políticos, para manejar el capital humano nacional (educar, sanear, alimentar y domiciliar) y crear las condiciones de consolidación del mercado interno, con un alto poder de compra.” (Dávila, 2005:384) No es casual que el mismísimo Rómulo Betancourt dijera en 1945 que: “Nosotros comenzaremos a sembrar el petróleo. En créditos baratos y a largo plazo haremos desaguar hacia la industria, la agricultura y la cría, una apreciable parte de esos millones de bolívares esterilizados, como superávit fiscal no utilizado en las cajas de la Tesorería Nacional” (Citado por Dávila, 2006. Rómulo Betancourt , Alocución a la nación, 30 de octubre de 1945.)

3. RESULTADOS DE LAS POLÍTICAS DE INCLUSIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR.

En cuanto a la Educación Superior, según las directrices del Ministerio de Educación Superior se apuesta por la formación de un nuevo profesional con la siguiente dimensión filosófica:

“1. La formación humanística e integral del participante como elemento axial.

2. La integración armónica del conocimiento teórico con el práctico a lo largo de los trayectos de formación. Saber y hacer consustanciado de manera sinérgica y contextualizada.

3. La interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad para promover conocimientos más complejos de la realidad y como vías hacia la transdisciplinariedad.

4. La formación por competencias del profesional universitario para colocar sus saberes científicos, tecnológicos y técnicos al servicio del colectivo y de la localidad y en función de la productividad y del desarrollo endógeno, lo cual implica la atención sostenida de las dimensiones éticas, estéticas, sociales, culturales, ambientales y económicas de su ejercicio (MES,2005) “

Como podemos observar se apuesta a una educación superior con criterio interdisciplinario, aspecto que se expresa también en las políticas de la Misión Sucre.

Entre los objetivos de la Misión Sucre, seguimos los expresados por el Dr. Reinaldo Rojas (2007), Director del Despacho del Ministerio de Educación Superior:

- El Plan Extraordinario Mariscal Antonio José de Sucre, denominado "Misión Sucre", es un programa de inserción del Ministerio de Educación Superior. Fue creado mediante Decreto Presidencial N° 2601, del 8 de septiembre del 2003.
- La Misión Sucre, se inició luego de la realización del primer censo nacional (2003) para identificar a los bachilleres excluidos del subsistema de educación superior que quisieran continuar sus estudios. En esta oportunidad se inscribieron 470 mil alumnos, quienes aspiraban ingresar a las universidades.
- Tiene como objetivo la municipalización y la orientación de la enseñanza de la educación universitaria hacia todas las regiones y localidades del país. Toma como punto de referencia la cultura específica de las poblaciones con sus necesidades, problemas, exigencias y potencialidades. .
- Resaltar la cuantificación y caracterización de la población de los estudiantes que no han podido estudiar en la universidad y el diseño e implantación del Programa de Iniciación Universitaria (PIU) que favorece el tránsito del alumnado a los estudios superiores.
- En correspondencia con la directriz de municipalización, se abren las puertas de la Universidad Bolivariana de Venezuela y de las Aldeas Universitarias en cada uno de los municipios del país.
- Las Aldeas Universitarias cuentan con: aula de informática, sala de usos múltiples, dirección, secretaría, sala de espera, plaza cívica, estacionamientos, módulos de servicios y sanitarios. (Rojas, 2007)

Es un proyecto que a decir verdad está más interesado en la inclusión escolar; el 3 de noviembre de 2003, la Misión Sucre comenzó sus labores académicas en Güiría, estado Sucre, con el Programa de Iniciación Universitaria (PIU). Desde entonces han sido

incorporados 513.568 estudiantes en el PIU en 5 cohortes. De éstos, 437.377 concluyeron el referido programa.

Estos índices nos arrojan excelentes resultados en las políticas de inclusión, pero los logros académicos en términos de eficacia y eficiencia no son tan alentadores, y esta es la debilidad mayor del proyecto Misión Sucre. Incluso ha llevado al distanciamiento de los proponentes, en particular del Dr. Luis Fuenmayor Toro, Ex Ministro de Educación Superior, quien disenta de una política educativa que “igualaba por abajo”, argumentando que se seguía planteando una exclusión de la calidad.

Otro de los aspectos que destacamos de la educación bolivariana es el potenciar un currículo con contenido histórico y social, superando la visión ahistórica e ingenieril del currículo neoliberal. Por eso se busca proyectar los valores históricos apoyados en el ideal bolivariano, consonó con el desideratum emanado de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que consagra: “**Artículo 1.** La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la **doctrina de Simón Bolívar, el Libertador.**” (Constitución, 1999) Pero igualmente debemos destacar que se debe superar la visión sesgada de potenciar una historia de los vencidos negando igualmente la historia patria tradicional. Es necesario incorporar la nueva historia pero sin ahistoricismos, ni potenciación de personajes forzados por los intereses ideológicos.

También las propuestas actuales del Ministerio de Educación Superior se fundamentan en las “**Políticas y Lineamientos Curriculares para los Programas Nacionales de Formación (PNF)**” donde se establecen las líneas rectoras que fundamentan y sirven de marco referencial para la elaboración, organización, implantación, administración y evaluación de los diversos programas. La plataforma teórico-conceptual responde a las demandas de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, el Nuevo Mapa Estratégico de la Nación y de las colectividades para los desafíos del nuevo

milenio y a las necesidades de avanzar de manera significativa en la transformación de la educación superior venezolana

Los Programas Nacionales de Formación surgen en el ámbito educativo para darle concreción al nuevo marco político-social-económico-cultural en construcción, plasmado en el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela fundamentado en la Doctrina Bolivariana, con visión latinoamericanista y en defensa de la identidad nacional.

Para iniciar ese proceso se desarrolló en la Universidad Bolivariana de Venezuela en el año académico 2006-2007 el programa de formación en los estudios de cuarto nivel, con la Maestría en Educación a través del Instituto pedagógico Latinoamericano y Caribeño, Cátedra UNESCO en Ciencias de la Educación, coordinado por la Dra. Marta Martínez Llantada. Las políticas de inclusión del Estado venezolano buscan a través del subsistema de Educación Superior proyectar el sueño de el Libertador en 1827, con la Ley creación de Universidad Republicana, y que Prieto Figueroa soñara en sus postulados del Humanismo Democrático. Sin embargo, debemos advertir que este programa mantuvo líneas programáticas descontextualizadas; p.e. en la Cátedra de Historia de la las ideas pedagógicas se abordaron los pensadores cubanos, pero no los venezolanos. Obvio pensar que esta visión debe ser superada para evitar los fundamentalismos.

Por primera vez el Estado Venezolano se acerca a la inversión ideal en educación. Venezuela se encuentra actualmente en una inversión entre el 6% y 7% del PIB, y si tomamos en cuenta que la cifra ideal sugerida es del 7% del PIB, para los países desarrollados, eso nos permite decir que estamos en un nivel casi óptimo. Esta inversión evidentemente que se reporta en los logros alcanzados en los últimos ocho años; sobre todo si tomamos en cuenta que es a partir de 1998 cuando se logra revertir el crecimiento negativo de la matrícula en educación, situación que se había reportado desde 1988 (Bravo Jáuregui, 1996) Revertir el crecimiento negativo de la matrícula quiere decir que se supera la contradicción según la cual crece la población pero disminuye el número de estudiantes en la educación formal. El propio Luis Bravo Jáuregui (2004) ha demostrado en sus análisis que

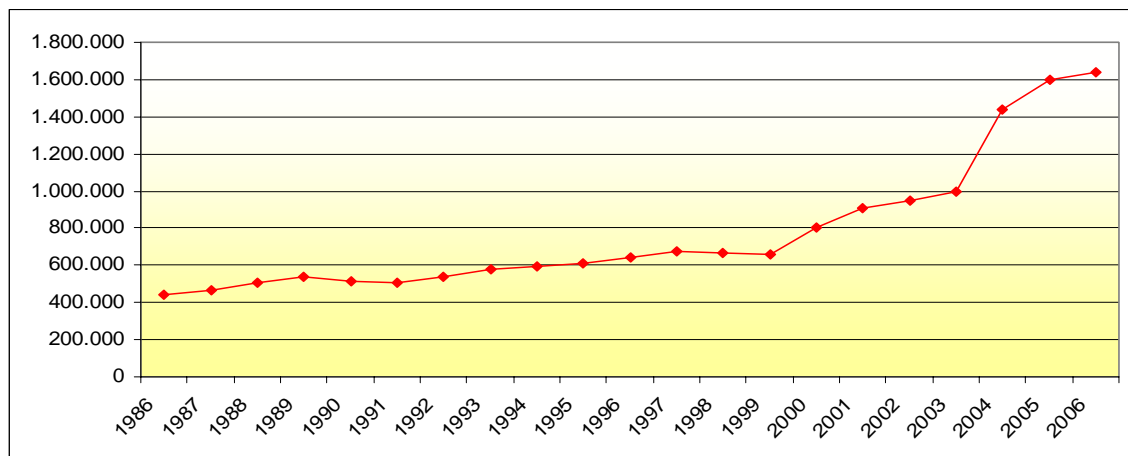
es innegable el crecimiento de la matrícula escolar desde 1998 la cual se mantuvo sostenida hasta el 2003, y ampliada con las Misiones, llegando incluso a afirmar: “que las escuelas bolivarianas constituyen la mejor acción pedagógica emprendida por la actual administración (...) siendo un programa sustentable en el tiempo”. (Citado por Mora, P. 2006: 85)

Venezuela ha demostrado que se puede crecer en educación sin estar sometida al imperio del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Para los entendidos, la UNESCO dejó de ser desde la década de los ochenta la única instancia que define las políticas en educación. Aún, a su pesar, Venezuela trabaja de forma coordinada con la UNESCO para dar cumplimiento y seguimiento a las Metas del Milenio establecidas en el 2000. Igualmente, existe un informe país, respaldado por las Naciones Unidas, en el que se expresan los progresos de Venezuela en diferentes sectores para mejorar las condiciones de vida de todos sus ciudadanos, en especial de las familias pobres. La misma CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) ha tenido que enmendar sus cifras erróneas relativas a Venezuela. La verdad es que a Venezuela no se le perdona que no haya seguido las políticas del Banco Mundial, quien había pasado a ejercer una hegemonía intelectual y financiera por encima de las políticas educativas de los Estados nacionales, absolutizando el mercado como agente de regulación social. Desde entonces se quiere hacer ver, mediante un sofisma, que el paradigma educativo debe ser analizado análogamente y definido por la tasa de rentabilidad en educación; es decir, que debe presentar un rendimiento anual similar al que se experimentan las cuentas bancarias. He aquí la paradoja de utilizar el paradigma estadístico como único referente a la hora de presentar resultados en educación, a secas. Porque nos olvidamos que no existe neutralidad ideológica a la hora de establecer las cifras. Más aún diríamos, dime para quién trabajas y te diré qué quieres presentar como cierto. Es necesario, en este sentido, superar la visión del investigador que denominaría “investigador pen driver”, es decir, aquel que se dedica a bajar información de los portales pero sin digerirla. Es irresponsable, e incluso estaríamos cometiendo delito contra la patria al afirmar que en Venezuela estamos por debajo de Bolivia y Haití en

educación, cuando justamente somos nosotros quienes les servimos de modelo. Incluso en términos de investigadores por habitantes hemos crecido también, y nos ubicamos entre los países de América Latina con mejor promedio por cada 10.000 habitantes. Veamos algunas cifras: México tiene unos 8000 científicos para una población de 100 millones de habitantes, o sea, casi un investigador por cada 10.000 habitantes; en Chile hay 5, en Brasil hay 6, en España hay 7, en Alemania hay 32, y en Japón hay 40. En el caso de Venezuela, estamos alcanzando _según datos del Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología (ONCTI)_ los 5522 científicos para una población de 26 millones de habitantes.

En 1986, teníamos en Venezuela **441.735** estudiantes de Educación Superior, en 1998 **668.830**. Con un crecimiento interanual de **4,6%**. En 2006 alcanzamos **1.637.166** estudiantes de Educación Superior. El crecimiento interanual de la matrícula durante la Revolución Bolivariana ha sido de **18,1%**. **HOY TENEMOS CASI UN MILLÓN DE ESTUDIANTES MÁS QUE EN 1998.**

**CUADRO 1.
MATRÍCULA ESTUDIANTIL EN EDUCACIÓN SUPERIOR
1986-2006.**



Fuente: MES, 2007

Desde 1980 hasta 1998, la matrícula de las **Instituciones de Educación Superior Oficiales** prácticamente se había estancado. A partir de 1999, la matrícula de las IES oficiales se ha triplicado (de 368 mil estudiantes a 1 millón 175 mil)

El darwinismo social en la educación superior era tal que, el mismo Alberto Quiróz Corradi en entrevista al Diario El Universal, el jueves 9 de marzo de 1995, afirmaba: “solo 35 % de los candidatos potenciales ingresaban a este nivel educativo. Las causas probables son: alta deserción en el ciclo de Educación Básica; poca oferta educativa media en los sectores rurales.” En general la educación en la denominada IV República (retomo la denominación aunque sea simplista para caracterizar al periodo histórico venezolano 1958-1998) apostó por una política de calidad pero a costa de la exclusión, por eso se entregaban en los brazos del Banco Mundial, y la Banca Multilateral; en 1995, se afirmaba que la inversión de estas instituciones estaba en el orden de los 430 millones de dólares. (Ascanio, 5 de marzo de 1995) No obstante, el sacrificio de las grandes masas los resultados en términos de calidad tampoco fueron sustentables, como veremos más adelante.

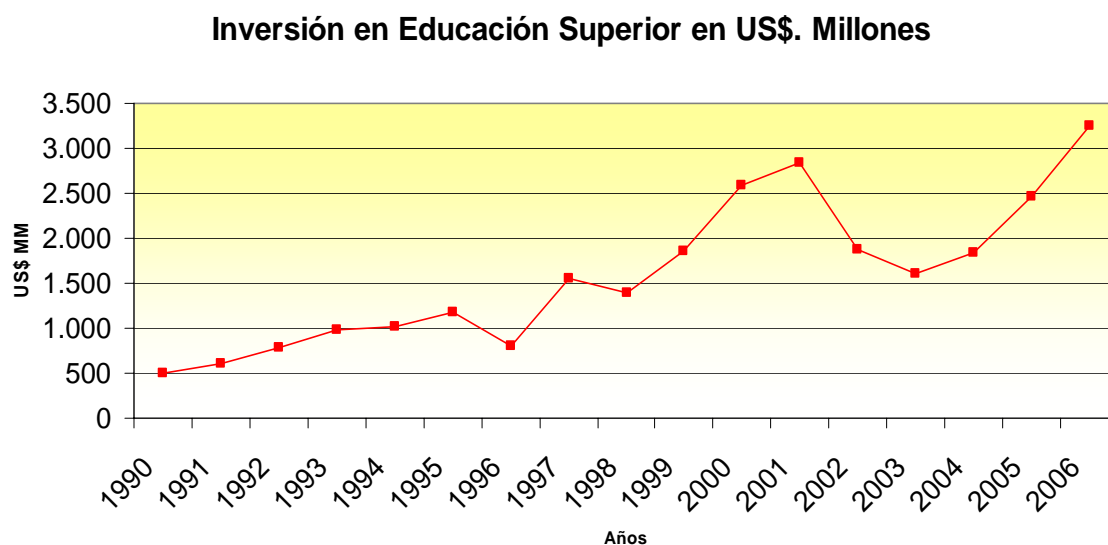
La municipalización de la Educación Superior ha sido otro de los logros. En el año 2000 sólo 88 municipios contaban con oferta de Educación Superior (pública y privada). El proceso de municipalización de la Educación Superior a través de la Misión Sucre ha permitido llevar una formación universitaria estrechamente vinculada a las necesidades y problemas de las comunidades a 330 de los 335 municipios del país. La Misión Sucre cuenta actualmente con 516.670 estudiantes que cursan 24 Programas de Formación en 1411 Ámbitos Locales de Educación Alternativa Socialista.

Contrastan estos índices con los ofrecidos por las estadísticas de la década de los noventa del siglo pasado. Las políticas de inversión por parte del Estado venezolano, en la IV República, habían sido cuestionadas hasta por organismos internacionales, tal como lo evidencia el World Competitiveness Report (1994), según Mariela León (1995): “en una

escala de 1 a 41, a Venezuela le asignaban la más baja puntuación en lo que respecta a las finanzas (Sistema Financiero nacional) y Ciencia y Tecnología (...)"

Cuadro 2

EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA EN EDUCACIÓN SUPERIOR



Fuente: MES, 2007

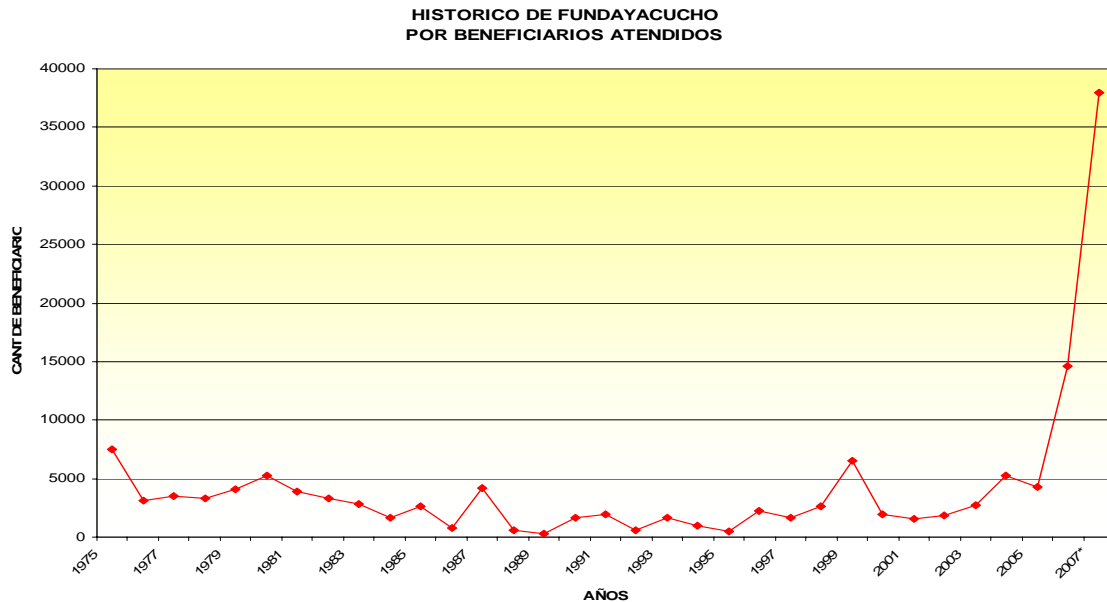
Durante el Gobierno Revolucionario se han creado cuatro programas nacionales de becas para estudiantes de educación superior:

- Becas OPSU, dirigidas a estudiantes de los estratos socioeconómicos IV y V, para promover su acceso a la Educación Superior. Becarios actuales: 7240.
- Programa de Apoyo Económico Financiero Estudiantil, con 9252 becarios. Entre ellos: 95 estudiantes internacionales y 119 estudiantes con discapacidad.
- Becas Misión Sucre: Actualmente comprende 84.728 becarios. Alcanzará 124 728 becarios para septiembre de 2007

- Programa de becas de Misión Ciencia para estudios de postgrado: 5000 en 2006 y 10.000 en 2007.

Igualmente se ha expandido el número de becarios de Fundayacucho, de 2627 beneficiarios en 1998 a 38000 en el año 2007. La Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (FGMA) fue fundada en 1974, en homenaje a Antonio José de Sucre, según Gaceta Oficial N° 30.416, año CL, mes VIII, del 5 de junio de 1974. Sin embargo, los programas de becas de la Fundación (FGMA) que nacieron en la IV República para dar oportunidades a los sectores populares realmente favorecieron sectores medios y altos de la población, quedando la deuda pendiente. Esta ha sido otra de las dimensiones en las que se expresa la inclusión en educación superior.

Cuadro 8



Fuente: MES, 2007

Las becas otorgadas por las instituciones de educación superior oficiales alcanzan actualmente 102.789 estudiantes y se expandieron en octubre de 2007 en un 10%, para alcanzar un total de 113.067.

Debemos recordar que el maestro Prieto Figueroa apostó por un proyecto político que siendo socialista y democrático no dejaba de ser plural; hoy cuando se sigue discutiendo sobre los lineamientos del socialismo del siglo XXI en la educación venezolana debemos recordar su legado: “la democracia y el socialismo, que son una sola y misma cosa –porque el socialismo es democrático o no es- como sistemas políticos y de vida, plantean la cuestión del Humanismo en la teoría educativa de una manera más amplia. Se trata de desarrollar las virtualidades del hombre, colocándolo en su medio y en su tiempo al servicio de los grandes ideales colectivos.” (Prieto, 1984:164) Este texto es fundamental para comprender que las posiciones sectarias y fundamentalistas no son ni socialistas ni democráticas, por eso como moraleja si queremos construir un país a dos y tres manos debemos revestirnos de pluralidad y reconocimiento de la diferencia. Por otra parte, si bien los logros alcanzados por la Revolución Bolivariana en materia de inversión e inclusión en educación son meritorios, es necesario reflexionar ahora sobre cómo incorporar la calidad con modelo sustentable que no sea ni el remedo de las políticas fracasadas soviéticas o cubanas ni sean remedo de la políticas darwinistas del modelo neoliberal.

El paradigma dominante, en nuestras universidades públicas y privadas, en la V República (expresión que retomo más como estereotipo que como categorización del tiempo histórico nacional) sigue apostando por los códigos del mundo empresarial, como si fuera el único desideratum del ser universitario, sin pensar en la sustentabilidad del modelo económico. Muy al revés de las políticas de Estado que apuestan por un sistema de mayor inclusión. Se pretende señalar que la finalidad fundamental de la universidad sea la productividad económica, hasta el punto que se adiestra a los docentes para que asuman “el éxito académico casi exclusivamente en términos de crear trabajadores cumplidos, productivos, el nuevo programa conservador para una nación resurgente evade cualquier compromiso para formar ciudadanos críticos y comprometidos.” (Mc Laren, 1989:198) Se busca productividad pero a costa de un ejército que sirva al mercado y sacrifiquen el espíritu crítico. Para defender esta posición a ultranza se apela a dilemas para hipostasiar el sueño americano en los jóvenes profesionales, y se desconoce que el problema de fondo es la crisis

que vive el paradigma científico tal como fue diseñado por la Modernidad. Esta visión de talante neoconservador que caracteriza a la universidad venezolana y que busca trasladar la lógica del mercado a la universidad hay que discutirla.

La tesis de Manuel Kant en la **Crítica de la Razón Pura** (1787), según la cual el hombre debía arrancarle los secretos a la naturaleza, en vez de convivir con ella, ha demostrado ser errónea. Hoy, más que nunca, se impone la necesidad de una complementariedad y convivencia con la naturaleza, pero esa premisa sigue siendo secundaria en el diseño del paradigma científico-tecnológico que se diseña en nuestras universidades.

La política estatal, en la V República, ha iniciado lo que se ha denominado un programa de participación ciudadana y apropiación social del conocimiento científico-tecnológico (José Miguel Cruces y Hebe Vessuri, 2005). En el entendido de que “pareciera haber bastante consenso que la ciencia en cuanto actividad necesita ser socialmente controlada porque es una fuente tanto de cosas buenas como malas, con impactos diferenciados sobre grupos de personas.” (Wynne, 2001. Citado por Cruces y Vessuri, 2005:18) Se busca concienciar la ciudadanía para que se involucre en la toma de decisiones de las políticas de ciencia y tecnología; porque este problema no es exclusivo de los canonizados científicos. Es un planteamiento que busca mirar la ciencia y la tecnología “desde abajo”, de vincular los sectores sociales; se trata en concreto de construir una participación social de la ciencia.

Por eso se requiere en los actuales momentos en nuestras universidades el cultivo de una nueva clase pensante, que involucre los colectivos históricos y que ayude a fraguar los perfiles de la refundación de la patria en nuevos escenarios del siglo XXI. Es necesario incorporar y construir ese nuevo intelectual orgánico (Gramsci), porque en la universidad autónoma venezolana se aburguesó; por eso, es necesaria la emergencia de una nueva *intelligentsia* que participe en la elaboración simbólica, una nueva *intelligentsia* que salga

del acomodo político, y aburguesamiento. Una nueva *intelligentsia* que supere la visión interesada del partidismo político, una nueva *intelligentsia* que responda a las exigencias del pueblo vivo.

La vieja izquierda universitaria que se había autodenominado la clase “intelectual orgánica”, desde la década de los sesenta del siglo pasado, se ha pasado a la derecha. Aspecto que apuntala Jacqueline Clarac, de manera magistral: “Ser de izquierda significaba únicamente serlo dentro del recinto universitario, en los círculos de amigos del mismo partido, quienes formaban la clientela de ese partido y con los cuales se conversaba de política emborrachándose... Y hoy demuestran que así era, por el terror que tienen de la gente del pueblo y el deseo que tienen de diferenciarse de ésta, de identificarse con la “Gente Bien” (es decir: Gente PDVSA, Gente ULA, Gente UCV, etc...) Lo demás “*c’est la crápule*” como me dijo un día un dirigente izquierdista que habla francés, es chusma, son *las hordas chavistas*. ” (Clarac de Briceño, 2006:85)

Como respuesta a esta situación, el Estado venezolano plantea un modelo de inclusión a través de los diferentes programas alternos: Universidad Bolivariana de Venezuela, Misión Sucre, Misión Alma Mater, Misión Ciencia, etc. Sin embargo, la universidad tradicional, pública o privada, se niega a incorporarse a un proyecto que busca una universidad comprometida socialmente. No buscamos dar soluciones, proponemos unas ideas para el debate. Pero advierto, que si bien los programas alternativos propuestos por el Estado venezolano no han sido suficientemente satisfactorios en términos de calidad, eficacia y eficiencia; también no es menos cierto que las políticas en materia de ciencia y tecnología han sometido a crítica el paradigma tecnocrático y presentan un camino sustentable caracterizado por la inclusión, así como, la recuperación de las técnicas ancestrales, la proyección de proyectos endógenos, además de vincular las empresas con la universidad a través del compromiso social expresado en la Ley de Ciencia y Tecnología, dando nuevas alternativas para el financiamiento científico-tecnológico. Que sea política de Estado: he aquí la novedad!. Tradicionalmente había sido la universidad la que cuestionaba

la política neoliberal, paradójicamente la propuesta actualmente es al revés (Clarac, 2003); de eso se trata, de debatir. A esa voluntad con sentido apostamos.!

En suma, si bien el proyecto bolivariano en educación desde el punto de vista ético tiene un fin bueno en sí mismo, para decirlo con sentido aristotélico, también la forma como se ha aplicado no ha sido tan *santa*. Entre la planificación y la acción hay contradicciones a superar; v: gr: En la mayoría de los cargos de dirección ha pesado más la dependencia político-partidista que las capacidades, al igual que en la IV República; no se ha reconocido la trayectoria de los investigadores expertos para los puestos de dirección, y en su defecto se han colocado no especialistas. Incluso se ha maltratado a los investigadores con trayectoria, como me lo manifestaba en una ocasión un presidente de Fundacite, con el argumento de que ahora se esta favoreciendo a las masas, y que los investigadores consagrados ya tuvieron su tiempo. Sin embargo, debo advertir que esta forma maniquea de gerenciar la ciencia y la tecnología no es nueva. Pero debo señalar que esta tendencia de igualar por abajo a secas, no sólo es de la V República, como recordaba Marcel Roche (1980): “nuestra nefasta tendencia a cortar la cochina en partes iguales y a favorecer por igual al destacado y al mediocre.” (Roche, El Nacional, 8 de noviembre de 1980.) Es casi un imaginario social instalado en la psique de cada venezolano, por eso es necesario un desaprender esta tara, en sentido que lo plantea el PNL (Procesos neuro-lingüístico), para construir una sociedad sostenible mentalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascanio, W. (5 de marzo de 1995) Programa de modernización y mejoramiento de la calidad de la Educación Básica." El Universal. 2/13. Caracas, Venezuela.
- Bravo, L., Carvajal, S, y Capote, Y. (1996) Factores que influyen en la cobertura de la matrícula en el nivel medio diversificado y profesional del sistema escolar venezolano. Revista Pedagogía, 45.
- Bravo, L. (2004) La inclusión escolar a partir de 1999, realidades y ocultamientos. Mimeo. USR:Caracas.
- Clarac de B, J (2006)
- Cruces, J y Hebe Vessuri (2005) Ciencia y Tecnología. Venezolan@s participan y opinan. Caracas:Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Dávila, Luis Ricardo (2005) "El imaginario petrolero (petróleo e identidades nacionales en Venezuela)." En Martín Fechilla, J. y Yolanda Arnal. (Comp) Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de Modernidad). Caracas:UCV.
- Fornaca, R. (1978) . La Investigación Histórico-Pedagógica. Barcelona:Oiko-Tau.
- Foucault, M. (1978) Nietzsche, la Genealogía y la Historia. En Foucault, M. (1978a) Microfísica del Poder. Madrid:La Piqueta
- (1978b) Vigilar y Castigar. México:Siglo XXI.
- (1978c) Microfísica del poder. Madrid:La Piqueta.
- León, M. (13 de febrero de 1995) Venezuela ocupa últimas posiciones en ranking mundial de competitividad, Cuerpo 2/1. El Universal Caracas, Venezuela.
- Mora-García, J. P. (2006) Imaginario Social Bolivariano. San Cristóbal: Fondo Editorial Simón Rodríguez
- Peña, A. (1979) Conversaciones con Luis Beltrán Prieto. Caracas: Ateneo
- Prieto Figueroa, L. (1951) De una educación de castas a una educación de masas. La Habana: Lex
- (1957) El Humanismo Democrático, Conferencia dictada en San José, Costa Rica. En Prieto (1959) El humanismo democrático y la educación. Caracas: Las novedades.
- (1984) Principios generales de la educación o una educación para el porvenir. Caracas: Monte Avila Editores.
- Quiróz Corradi, A. (9 de marzo de 1995) La nacionalización de la Educación. El Universal. Cuerpo 2/2. Caracas, Venezuela
- Rojas, R. (2007) Políticas de democratización de la Educación Superior, Conferencia en el V Congreso Internacional sobre Historia y Prospectiva de las Universidades de Europa y América", Tamaulipas, México.
- Roche, M. Diario El Nacional, 8 de noviembre de 1980.
- Proyecto de Ley Orgánica de Educación, 1948
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999.

